

Análisis de la violencia en relación de pareja juvenil en Celaya, Guanajuato

Analysis of Intimate Partner Violence Among Youth in Celaya, Guanajuato

Francisco Jacob Segura-Ortega¹, Perla Shiomara del Carpio Ovando², Celina López Mateo³

¹ Estudiante de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato.

fj.seguraortega@ugto.mx

² Profesora de tiempo completo, Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato.

pdelcarpio@ugto.mx

³ Profesora de tiempo completo, Departamento de Finanzas y Administración, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato.

celinalm@ugto.mx

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar la violencia en relación de pareja juvenil en Celaya, Guanajuato. Se acudió al enfoque cualitativo con diseño de estudio de caso, teniendo como técnica de obtención de información la entrevista semiestructurada. Participó un joven de 22 años, originario de Celaya, Guanajuato, con estudios en el área de la salud, quien estuvo durante 11 meses en relación de noviazgo. El trabajo de campo se realizó en febrero de 2026. Los resultados señalan que el entorno familiar del participante ejerció influencia en la internalización, aprendizaje y reproducción de roles de género tradicionales, los cuales contribuyeron a la naturalización de la violencia que vivió en pareja, en la dinámica de relación desigual y en la dificultad para establecer límites. Los tipos de violencia vivenciados fueron psicológica, social y sexual. Destaca el apoyo social percibido como elemento fundamental en el proceso de ruptura y salida de la relación de violencia. Se concluye que es necesario seguir generando investigación respecto a factores individuales, familiares y socioculturales asociados a la experiencia de violencia de pareja, a la vez que es necesario generar acciones de psicoeducación que permitan su reconocimiento y atención, y el fomento del autocuidado.

Palabras clave: juventud, noviazgo, roles de género.

Introducción

Las relaciones de pareja son vínculos contruidos de manera consensuada entre dos personas cuya convivencia se organiza en torno al apoyo mutuo, la satisfacción de necesidades emocionales y sexuales, así como el deseo compartido (Maticorena, 2022; Rivera *et al.*, 2022). En el caso del noviazgo se trata de parejas que suelen vivir en espacios diferentes, se comparte ámbito afectivo sin vínculo legal y se caracteriza por cierta independencia personal (García & Rincón, 2021). En la dinámica de este vínculo se pueden presentar conductas de violencia, la cual consta de actos o amenazas con fines de dañar o lesionar a otro a partir de la fuerza física o el poder (OMS, 2022). Esta puede manifestarse de forma psicológica o emocional, física, económica o sexual (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2024). Los elementos que suelen generar y reproducir la violencia en el noviazgo suelen ser roles de género tradicionales, creencias culturales y presión social, mismos que generan que la violencia se normalice (García & Rincón, 2021).

Si bien, la violencia es un fenómeno relacional que puede ser ejercido por ambos miembros de la pareja, se ha asociado principalmente a los hombres, ello debido a los estereotipos de género que los vinculan con la dominación, fortaleza y proveeduría económica (CastellanosDelgado & RedondoPacheco, 2022; González-Gijón *et al.*, 2024). Estos mandatos configuran expectativas sociales que influyen en cómo los hombres se desempeñan en sus relaciones sociales, priorizando conductas como el rol de proveedor, la restricción

emocional y el uso de la violencia como estrategia para resolver conflictos (DeGue *et al.*, 2023; Morales, 2022).

Lo anterior es producto de aprendizajes que suelen propiciarse en el entorno familiar, en el cual los patrones de comportamiento asociados a los roles tradicionales de género son normalizados e internalizados (Lira Ochoa *et al.*, 2023). En este sentido, se ha reportado que los hombres que experimentan violencia en la infancia pueden tener probabilidad de replicar este patrón de comportamiento en la juventud y adultez, generando mayor susceptibilidad de recibir violencia por parte de la pareja (González & Fernández, 2014). Ello debido a que las conductas de violencia al interior de la familia, así como los estilos de crianza usados por los padres, pueden instaurar en los hijos patrones de comportamiento que, al ser aprendidos junto con las normas y las reglas familiares, pueden ser reproducidos en otros momentos, espacios sociales y relaciones interpersonales (Intriago-Hormaza & Maitta-Rosado, 2021).

Respecto a los motivos que originan violencia se han reportado factores de relación e individuales como nivel educativo, edad y actividad económica (Alegría & Rodríguez, 2017; González & Fernández, 2014). También se hace referencia a antecedentes de violencia familiar (Saldívar *et al.*, 2022). Respecto a los factores de relación se ha reportado que la presencia de conductas violentas en las relaciones sociales de los individuos puede propiciar su normalización, así como su aceptación (Alegría & Rodríguez, 2015, 2017; Álvarez & López, 2021; Freire *et al.*, 2007; Saldívar *et al.*, 2022). A su vez, los mitos y creencias relacionadas al amor romántico como “el amor lo puede todo”, así como los estereotipos del hombre agresivo y de la mujer que abofetea al hombre son elementos culturales que favorecen y perpetúan las prácticas violentas dentro de la pareja (Rubio-Garay *et al.*, 2015). En este sentido, la violencia dentro de la pareja heterosexual puede presentarse de forma bidireccional, es decir, hombres y mujeres pueden ejercerla (Menard *et al.*, 2008; Rojas-Solís, 2011), esta situación suele estar vinculada con la ruptura (de connotación negativa) de los roles tradicionales de género, de modo que ambos integrantes de la relación adoptan conductas similares, entre ellas se encuentran prácticas de control y sometimiento, así como la alternancia entre la posición de víctima y el papel de quien ejerce la violencia (Alegría & Rodríguez, 2017).

Estos patrones de comportamiento pueden generar vulnerabilidad al propiciar dinámicas de convivencia en las que algunos hombres reciben violencia a través de conductas de control, manipulación o demandas desproporcionadas por parte de la pareja (Guerra *et al.*, 2025; Navarro *et al.*, 2019). A ello se suma la dificultad que experimentan los hombres para reconocer su condición de víctimas, derivado de la limitada expresión emocional y de mandatos sociales que propician silencio y tolerancia ante el malestar (Conell, 2015; Taylor *et al.*, 2022). En este contexto, la violencia de pareja dirigida hacia los hombres tiende a ser invisibilizada social e institucionalmente, dificultando su reconocimiento y atención (González & Fernández, 2014; McHugh *et al.*, 2013; Rojas-Solís *et al.*, 2019). A pesar de ello, se ha identificado que quienes la experimentan con mayor frecuencia son jóvenes y adultos jóvenes, siendo la violencia psicológica o emocional, verbal, económica y sexual las más comunes (González *et al.*, 2023). Estas experiencias son un elemento generador de diversas consecuencias negativas como sentimientos de culpa, vergüenza, afecciones emocionales, deterioro de los vínculos sociales y disminución en el desempeño cotidiano (Álvarez & López, 2021).

Las consecuencias de la violencia que ellos experimentan incluyen alteraciones en la salud mental como la desmotivación, desaliento y afecciones en las relaciones interpersonales (Álvarez & López, 2021), así como alteraciones en la autoestima, dificultades de comunicación, entre otras manifestaciones que pueden ser objeto de atención clínica (Rojas-Solís *et al.*, 2019). Ante situaciones de violencia las estrategias que los hombres suelen usar para afrontarla son el silencio, la minimización del problema y la evitación del conflicto, lo que prolonga el malestar y contribuye a la permanencia en esas relaciones (Barros *et al.*, 2019; Rojas-Solís *et al.*, 2019). En el caso de México, la investigación sobre este fenómeno es limitada y carece de datos estadísticos, a pesar de que, para 2025 se reportó que una proporción significativa de hombres se encontraba en una relación de pareja: el 19.2% entre los 15 y 29 años, y el 72.9% entre 30 y 59 años (INEGI, 2026). Además, un número importante de hombres, particularmente jóvenes, acude a servicios de salud mental por conflictos asociados a las relaciones de pareja (GalindoSoto *et al.*, 2022). Lo dicho hasta aquí ha propiciado este estudio que tiene como objetivo analizar la violencia en relación de pareja juvenil en Celaya, Guanajuato.



Método

Este estudio se desarrolló bajo el enfoque cualitativo de investigación con diseño de estudio de caso. La información fue obtenida a través de entrevista semiestructurada integrada por 10 preguntas abiertas organizadas en tres ejes temáticos: factores sociales y culturales que propiciaron la situación de violencia en pareja, tipo de violencia y factores que llevaron a la ruptura de la relación. Participó un joven de 22 años, originario de Celaya, Guanajuato, con estudios en el área de la salud, quien estuvo durante 11 meses en relación de noviazgo en la que hubo diferentes expresiones de violencia. Al momento de ser entrevistado el joven tenía 10 meses de haber terminado la relación. La participación fue voluntaria y se garantizó que la información que se proporcionara sería anónima y confidencial. La entrevista se realizó de manera presencial en Celaya, Guanajuato y tuvo una duración aproximada de 60 minutos. El contenido de la entrevista se transcribió y se realizó análisis temático de contenido en el cual se identificaron categorías reportadas por la literatura y categorías emergentes identificadas en el discurso del participante.

Resultados y discusión

Violencias vivenciadas en la relación de pareja

La violencia en la relación de pareja se manifestó de diversas formas, destacó la violencia psicológica o emocional debido a su frecuencia, así como la violencia sexual, lo cual generó diversas afectaciones en el participante. La invalidación, minimización de malestares, culpabilización y comparaciones despectivas con parejas anteriores, fueron parte de la violencia psicológica que surgían, especialmente, cuando el participante intentaba establecer límites o expresaba su inconformidad.

(...) Lo que me decía era de que: “No, es que mira cómo te pones” (...). Una que me sacaba mucho era compararme mucho con su ex: “no, es que mira cómo te pones, mi ex no me hubiera hecho eso, no se portaba así” (...). El decirme, o querer hacerme ver menos ante otras personas, por ejemplo, con esta parte de comparaciones con su ex (...), entonces, cuando ella estaba con sus amigos, o con sus amigas más cercanas, siempre existía esta parte de comparación (...). Era lo más complicado, esta parte de estar siempre comparando (Participante, comunicación personal, 4 de febrero de 2026).

En la relación también destacó la manipulación basada en la victimización, la reinterpretación de los hechos y la atribución de acciones coercitivas al participante, lo que limitó su capacidad de cuestionar la dinámica de la relación. De manera progresiva, dichas interacciones derivaron en la internalización del discurso, dando pie a la autoexigencia y a la necesidad de validarse frente a la pareja.

(...) Al momento de estar haciendo toda esta parte, yo me ponía una sobre exigencia muy grande sobre mí mismo, como de hasta, de cierta manera, de competencia, para ser mejor que esa otra persona (...), para hacerle ver que sí le convenía estar conmigo (...) (Participante, comunicación personal, 4 de febrero de 2026).

La dinámica descrita generó un ciclo de violencia, caracterizado por fases de tensión, agresión y reconciliación, en las que la pareja alternaba conductas hostiles con intentos de reconciliación basados en expresiones de afecto, al que el participante denominó como “me endulzaba el oído”. Este patrón propiciaba la permanencia en la relación al generar expectativas de cambio que, en relaciones de pareja que viven violencia, se ha reportado que no se sostienen en el tiempo (Walker, 1979).

La restricción de interacción y convivencia con amistades también fue expresión de la violencia ejercida por la pareja y provocó el aislamiento social del participante. Ello obedeció no solo al hecho de priorizar la convivencia del noviazgo, sino también constituyó una estrategia para evitar conflictos y malestares en la pareja.



Empezaba a faltar a actividades con mis amigos, porque yo les estaba diciendo: “No ¿Sabes qué? Es que voy a salir con ella o la tengo que llevar a tal lado (...)”. ¿Para qué quiero salir? Si me la voy a encontrar y ¿Para qué me la quiero encontrar? Si ya sé que va a andar haciendo alguna tontería que me va a hacer sentir mal (Participante, comunicación personal, 4 de febrero de 2026).

A ello, se sumó el entorno social (conocidos de la pareja) que, lejos de funcionar como un espacio de apoyo, operó como un agente que invalidó la experiencia del participante a través de comentarios despectivos y burlas. Esto favoreció el aislamiento del participante y su decisión de callar la situación de violencia, lo cual permite observar cómo el contexto social puede amplificar la violencia y contribuir a su normalización (Rojas-Solís *et al.*, 2019).

La violencia sexual también estuvo presente en la relación de pareja, esta fue expresada en la ruptura de los acuerdos de exclusividad y en conductas de humillación. Este tipo de violencia alcanzó su punto más alto en un episodio en el que la pareja utilizó su sexualidad como un medio de agresión, generando una profunda afectación emocional en el participante.

Pues estaba con otras personas, otros varones vaya, pues con actitudes, evidentemente no muy gratas hacia mi persona (...). Se supone que estábamos con una exclusividad ¿No? (...). Me seguía diciendo de cosas, me seguía insultando y tomando otras actitudes (...). Por ejemplo, masturbarse en mi cama mientras gritaba el nombre de la otra persona (Participante, comunicación personal, 4 de febrero de 2026).

Este hallazgo resulta relevante ya que muestra una forma poco explorada de la violencia sexual en hombres, en el que el componente simbólico adquiere un papel central. Más allá de la transgresión a los acuerdos de exclusividad, este tipo de actos constituyen procesos de desvalorización y vulneración emocional, cuyos efectos impactan significativamente en la percepción del vínculo. Las consecuencias derivadas de las violencias vivenciadas generaron afectaciones visibles en el participante, dentro de las cuales destacaron su deterioro físico y emocional, dificultades de concentración, bajo desempeño académico y laboral, afectaciones que también han sido reportadas en otros estudios que analizan las afectaciones que genera la violencia de pareja (Álvarez & López, 2021). Esta tolerancia a la violencia se considera que obedece a diferentes factores como los mitos de “amor romántico” (Castillo *et al.*, 2026) y creencias distorsionadas acerca del amor (Bonilla *et al.*, 2017).

Motivos que propiciaron la tolerancia a la violencia en pareja

La violencia puede ser generada por diversos motivos, en el caso del participante su tolerancia hacia la violencia y la naturalización de ella en el noviazgo se debió, especialmente, a la internalización y aprendizaje de roles de género tradicionales en su familia, dentro de los que destaca la consideración de que los hombres son proveedores y cubren los gastos familiares. A este respecto, compartió:

(..) Mi familia, mis tíos, mis padres eran así. De esta manera, aunque tanto mis tías como mis tíos trabajan y tienen sus ingresos individuales, siempre es esta parte como que mis tíos o mi papá es de que ahí te va para la comida, para los hijos, para pagar las cuentas del carro. No sé, (cubren) los servicios de la casa (Participante, comunicación personal, 4 de febrero de 2026).

La internalización de estos patrones familiares, además de implicar cubrir gastos económicos, también representó asumir responsabilidades de cuidado constante de la pareja, lo cual causaba una dinámica de relación desequilibrada, caracterizada por la absorción de responsabilidades ajenas, descuido personal y sobre carga emocional. En este sentido, el participante comentó:

Yo me encargaba muchas veces de cumplir las actividades que tenía que hacer esta persona (...), incluso, estar haciendo sus tareas para que no se atrasara en su escuela, estar apoyándola en realizar algunos trabajos que tenía que hacer, dejando de lado los míos (...). Dejaba de lado cosas muy básicas (Participante, comunicación personal, 4 de febrero de 2026).



Asumir responsabilidades escolares y actividades de la pareja, implicó inversión de tiempo y recursos por parte del participante, lo cual da cuenta de que estos aprendizajes familiares y los roles de género tradicionales pueden estructurar formas de vinculación que, lejos de promover espacios de protección, configuran espacios de vulnerabilidad (Lira Ochoa *et al.*, 2023; Navarro *et al.*, 2019). En este caso, la combinación entre proveeduría y cuidado constante favoreció la consolidación de una relación asimétrica, donde las demandas desproporcionadas se normalizaron y propiciaron conductas de control, manipulación e invalidación.

La ruptura, salir de la violencia de pareja

Las constantes descalificaciones y comparaciones negativas (con exnovios de la pareja) y la violencia sexual simbólica vivenciada por el participante fueron motivos detonadores para terminar la relación. La violencia sexual simbólica funcionó como un punto de inflexión que permitió al participante reevaluar la situación de violencia y generar acciones de autoprotección como decidir su salida de la relación. El apoyo social recibido por parte de amistades cercanas desempeñó un papel de acompañamiento donde se favoreció la reflexión sobre la dinámica de la relación y acompañó su toma de decisiones. En esta red de apoyo, pequeña pero propiciadora de apoyo emocional valioso, destacó una joven (amiga de la pareja del participante), cuya intervención fortaleció la validación emocional y el acompañamiento respetuoso del participante durante la etapa final de la relación. Este apoyo contribuyó a que él se sintiera comprendido y acompañado a través de las expresiones genuinas de preocupación por parte de la joven, favoreciendo su bienestar emocional.

Lo anterior, permite observar la importancia de las amistades como fuente de apoyo. A este respecto, se ha reportado que la familia, los amigos, los compañeros de trabajo y los vecinos suelen destacar entre las fuentes de apoyo en diversas situaciones estresantes (Bueno *et al.*, 2017; Castañeda *et al.*, 2023). En la experiencia del participante destaca el apoyo emocional proporcionado por sus amistades, este fue valioso en su proceso de decidir terminar la relación de pareja. Ello da cuenta de los beneficios que generan los recursos que proporciona el entorno ya que pueden contribuir a procesos de adaptación, al mantenimiento de relaciones sociales y al bienestar de las personas (Castañeda *et al.*, 2023; Rodríguez-Marín *et al.*, 1993). La evaluación que el participante realizó del apoyo recibido por parte de su círculo de amistades y de la joven amiga de la pareja contribuyeron a su bienestar, lo cual permite considerar que el apoyo social percibido puede ser un factor de relevancia, junto con otros, para afrontar y decidir retirarse de la violencia que se vive en pareja, aspecto que requerirá estudiarse con mayor detalle en futuros trabajos.

Las afectaciones generadas por la violencia, la evaluación de la relación de pareja, su necesidad de autocuidado y el apoyo social percibido que tuvo como fuente principal los amigos, afianzaron la decisión del participante de terminar la relación de pareja, misma que expresó exponiendo las razones de su decisión intentando no propiciar conflicto. Este proceso visibiliza la recuperación de agencia del participante, al tomar una decisión orientada al autocuidado y al bienestar. Esto permite corroborar que el desgaste emocional, la transgresión de acuerdos de exclusividad y el apoyo social son factores relevantes en el término de las relaciones de pareja (Mendoza *et al.*, 2021). Este caso también permite observar la importancia que tiene eventos críticos, con alta carga simbólica, en el proceso de ruptura de la relación de pareja.

Conclusiones

Lo analizado hasta aquí permite señalar que, en el caso del participante, la internalización de los roles de género tradicionales se constituye a partir de la observación constante y de vivenciar patrones de comportamiento al interior de la familia. Los aprendizajes del participante orientaron su conducta hacia la proveeduría y el cuidado constante dentro de la relación de pareja. Estos mandatos de género constituyeron un factor de vulnerabilidad para el participante ya que limitaron su capacidad para reconocer la violencia, favoreciendo su reproducción en la relación.

En cuanto a las manifestaciones de violencia, se identificó la presencia predominante de la violencia psicológica, social y sexual. Esta última adquiriendo un papel decisivo, debido a que su intensificación derivó en la reconfiguración del significado del vínculo, al mismo tiempo, funcionó como un punto de inflexión para



la salida de la relación, misma que no representó un acto impulsivo sino una decisión orientada al autocuidado.

La experiencia del participante también permite visibilizar la importancia que puede tener la intervención de personas externas a la pareja, tanto para proporcionar apoyo y salir de la relación de violencia, como para magnificar la violencia y sus consecuencias a partir de las expresiones despectivas e invalidaciones que, en este caso, fueron generados (hacia el participante) por parte de personas conocidas de la pareja.

Destaca el apoyo social percibido como elemento fundamental en el proceso de ruptura y salida de la relación ya que integrantes de la red de apoyo (amigos) y figuras externas (amiga de la pareja) fomentaron la validación emocional, la expresión del malestar y la adopción de una postura crítica frente a la dinámica de la relación de pareja.

Estos resultados señalan la necesidad de profundizar en el estudio de la violencia de pareja dirigida hacia los hombres, considerando las circunstancias sociales y culturales que la atraviesan, como los estereotipos de género, el estigma social, la vulnerabilidad y la dificultad de asumirse como víctimas. Elementos que complejizan su reconocimiento y limitan las posibilidades de intervención. A su vez, destacan la importancia de fomentar el autocuidado en quienes viven violencia y las contribuciones que tiene el apoyo social percibido que, en el caso del participante, fueron elementos de relevancia para decidir retirarse de la violencia de pareja y terminar la relación.

En futuros trabajos será importante estudiar con mayor profundidad los factores individuales, familiares y socioculturales asociados a la tolerancia a la violencia de pareja, a la vez que resultará necesario considerar la participación de otros actores (familiares, amistades, incluso, pareja) ya que ello permitirá tener una visión más completa de este fenómeno. Se torna necesario también generar acciones de psicoeducación que permitan el reconocimiento y atención de la violencia que viven hombres en relación de pareja, y fomentar el autocuidado.

Referencias

- Alegria, M., & Rodríguez, A. (2015). Dating violence: perpetration, and mutual violence. A review. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008>
- Alegria, M., & Rodríguez, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud*, 27(2), 231-244. <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2536>
- Álvarez, E., & López, C. (2021). Violencia en el noviazgo y sus consecuencias en la vida académica de hombres y mujeres universitarios. *Revista Especializada en Ciencias de la Salud*, 23(1-2), 41-48. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=102379>
- Barros, V., Chóez, E., & Zambrano, F. (2019). Síndrome del hombre maltratado y la violencia intrafamiliar. *Ciencia Digital*, 3(1), 131-141. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v3i1.1.365>
- Bonilla, E., Rivas, E., & Vázquez, J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 35(1), 55-61. <https://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/651/479>
- Bueno, B., Buz, J., Navarro, A. B., & López-Martín, L. (2017). Equidad en el apoyo social recíproco y satisfacción vital en personas mayores. *Universitas Psychologica*, 16(1), 1-13. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-1.easr>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (16 de diciembre de 2024). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Castañeda, A., Del Carpio, P., & Díaz, I. (2023). Apoyo social percibido de mujeres de familias monoparentales de Celaya, Guanajuato (México). *Revista de El Colegio de San Luis*, 13(24), 5-36. <https://doi.org/10.21696/rcsl132420231556>
- Castellanos Delgado, L., & Redondo Pacheco, J. (2022). Violencia de pareja: reflexión desde el enfoque sistémico-comunicacional. *Revista Eleuthera*, 24(1), 236-248. <http://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.1.12>



- Castillo, M. J., Quintero, Y., & Rojas, M. (2026). Jóvenes y amor romántico: una revisión sobre el impacto de los mitos en las relaciones de pareja y en la tolerancia y normalización de la violencia. *Revista Jóvenes en la Ciencia*, 38, 1-10. <https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/es/article/view/5130/4598>
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México
- DeGue, S., Singleton, R., & Kearns, M. (2023). A qualitative analysis of beliefs about masculinity and gender socialization among U.S. mothers and fathers of school-age boys. *Psychology of Men & Masculinities*, 25(2), 152-164. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/men0000450>
- Freire, N., De Souza, M., & Mendoça, L. (2007). Representaciones sociales de la familia y violencia. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 15(6), 1-6. <https://www.scielo.br/r/rlae/a/qFSJf4ht4cPZPV9mDsdhNzP/?format=pdf&lang=es>
- Galindo Soto, J., Maya-Pérez, E., Junco-Méndez, F., Jiménez-González, M., & Moya-González, I. (2022). Sociodemography and epidemiology of the population attended in a psychological care center in México. *Horizonte Sanitario*, 21(2), 168-176. <https://doi.org/10.19136/hs.a21n2.4613>
- García, M., & Rincón, A. (2021). Abordajes sobre la tolerancia a la violencia en el noviazgo: una revisión de literatura. *Universidad Católica de Pereira*. <http://hdl.handle.net/10785/8264>
- González, E., Valderrama, G., & Salirrosas, R. (2023). Hombres víctimas de violencia: una revisión sistemática. *PsiqueMag*, 12(1), 31-44. <https://doi.org/10.18050/psiquemag.v12i1.2342>
- González, H., & Fernández T. (2014). Hombres violentados en la pareja, jóvenes de Baja California, México. *Culturales*, 2(2), 129-155. <https://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/182>
- González-Gijón, G., Alemany-Arrebola, I., Ruíz-Garzón, F., & Ortiz-Gómez, M. (2024). Los estereotipos de género en adolescentes: análisis en un contexto multicultural. *Revista Colombiana de Educación*, 1(90), 164-184. <https://doi.org/10.17227/rce.num90-14644>
- Guerra, M., Bernedo, H., Otero, C., Valdivia, C., & Reynosa, E. (2025). Factores y características de mujeres que ejercen violencia sobre hombres en relaciones de pareja: una revisión de alcance. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 44. <https://revibiomedica.sld.cu/index.php/ibi/article/view/3990>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). (2026). *Estadísticas a propósito del Día del Amor y la Amistad (14 de febrero)*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2026/EAP_14FEB_26.pdf
- Intriago-Hormanza, M., & Maitta-Rosado, I. (2021). Factores socioculturales que inciden en el comportamiento de los hombres agresores de violencia de pareja. *Revista Científica Arbitrada en Investigaciones de la Salud GESTAR*, 4(8), 185-196. <https://doi.org/10.46296/gt.v4i8edesp.0040>
- Lira Ochoa, L., Oudhof van Barneveld, H., González Arratia López Fuentes, N., Robles-Estrada, E., & Rodríguez-Aguilar, B. (2023). Percepción de estereotipos de género transmitidos a adolescentes mediante la crianza. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 15(1), 193-212. <https://doi.org/10.17151/relf.2023.15.1.10>
- Maticorena, A. (2022). Revisión sistemática: apego y satisfacción sexual en la pareja. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 6546-6559. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3904
- McHugh, M. C., Rakowski, S., & Swiderski, C. (2013). Men's Experience of Psychological Abuse: Conceptualization and Measurement Issues. *Sex Roles*, 69, 168-181. <https://doi.org/10.1007/s11199-013-0274-3>
- Menard, K., Anderson, A., & Godboldt, S. (2008). Gender Differences in Intimate Partner Recidivism: A 5 Year Follow Up. *Criminal Justice and Behaviour*, 36(1), 61-76. <https://doi.org/10.1177/0093854808325905>
- Mendoza, D., Guzmán-Saldaña, R., Lerma-Talamantes, A., & Bosques-Brugada, L. (2021). Ruptura amorosa, proceso del duelo y aspectos académicos en estudiantes universitarios. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 10(19), 9-16. <https://doi.org/10.29057/icsa.v10i19.7967>
- Morales, M. (2022). Ser/hacerse varón en la familia. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 27(15), 23-32. <https://contextlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/7966>
- Navarro, N., Salguero, A., Torres, L., & Figueroa, J. (2019). Voces silenciadas: Hombres que viven violencia en la relación de pareja. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*, 6(50), 136-172. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i50.7068>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Organización Panamericana de la Salud <https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/f050efba-691a-401b-8fe3-11201cab4ed7/content>



- Rivera, S., Villanueva, G., Jaen, C., Velasco, P., & Villanueva, R. (2022). El mantenimiento en las relaciones de pareja: una forma de medirlo. *Acta de Investigación Psicológica*, 12(1), 117-135. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2022.1.431>
- Rodríguez-Marín, J., Pastor, M. A., & López-Roig, S. (1993). Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad. *Psicothema*, 5(1), 349-372. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1148>
- Rojas-Solís, J. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(3), 252-272. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/27655>
- Rojas-Solís, J., Guzmán-Pimentel, M., Jiménez-Castro, M., Martínez-Ruiz, L., & Flores-Hernández, B. (2019). La violencia hacia los hombres en la pareja heterosexual: una revisión de revisiones. *Ciencia y Sociedad*, 44(1), 57-70. <https://doi.org/10.22206/cys.2019.v44i1.pp57-70>
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M., Amor, P., & López-González, M. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Saldívar, G., Moreno, A., & Trejo, J. (2022). Exposición a la violencia familiar y violencia en el noviazgo en adolescentes de Ciudad de México: factores protectores y riesgo. *Psicología Iberoamericana*, 30(2), 1-26. <https://doi.org/10.48102/pi.v30i2.475>
- Taylor, J., Bates, E., Colosi, A., & Creer., A. (2022). Barriers to men's help seeking for intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(19-20), 18417-18444. <https://doi.org/10.1177/08862605211035870>
- Walker, L. (1979). *The Battered Woman*. Harper & Row.

